



LECTURA ORANTE DOMINGO DE LA TRINIDAD (B)

Domingo 26 de mayo de 2024
Señor y dador de vida, te conocemos
y te amamos como Padre, Hijo, y Espíritu Santo.
Mt 28, 16-20

1. Oración inicial

Dios, fuente de vida y amor,
te cantamos la alegría de nuestra fe y nuestro amor.
Tú nos has amado primero, antes de que pudiéramos conocerte.
Padre de bondad, que nos amas con un amor tierno como el de una madre,
nuestros corazones reconocen tu grandeza y tu compasión.
Nos regalas a Cristo, nuestro hermano, como tu rostro cercano y afable,
que nos salva por su muerte y resurrección.
Y tu Espíritu nos anima con tu amor y tu fuerza.
Mantén vivo en nosotros el amor y la alegría y
nuestra gratitud resuene por toda la tierra.
A ti todas bendición y alabanza
por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mt 28,16-20, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este

encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lecturas

Deuteronomio 4, 32-34, 39-40: Dios es el Dios del Pueblo. El creador guió el destino de su pueblo para revelarse a sí mismo como un Dios que salva y hacerlo signo de salvación para todos.

Romanos 8, 14-17: El Espíritu nos hace Hijos de Dios. Por medio del Espíritu Santo que vive en nosotros sabemos que somos hijos del Padre, como el Hijo, y somos llamados para ser herederos del mundo futuro.

a) Una clave de lectura:

Se oye con frecuencia que Dios es lejano y difuso, viviendo en su alto cielo, al que es difícil acercarse, pero a quien recurrimos cuando todo falla. Sin embargo, Dios está cerca de nosotros. En el Antiguo Testamento él mismo reveló su nombre como “Yo soy es que está con ustedes” (YHWH), manifestándose como un Dios que hace propias nuestras miserias y nuestras alegrías, sellando una y otra vez una alianza de amor y vida con nosotros. En Jesús, se hizo uno de nosotros, hermano, compañero en el camino de la vida. Por el Espíritu vive en nosotros y nos capacita para la comunidad y para el amor. Ojalá fuéramos conscientes de estas maravillas. Pidamos Que Jesús nos despierte a la riqueza y la belleza de Dios.

b) Texto: buscamos Mt 28, 16-20 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 28, 16: Jesús se reúne con los once.
- b. Mateo 28, 17: Algunos dudan.
- c. Mateo 28, 18: Jesús declara su autoridad.
- d. Mateo 28, 19-20: Envío y promesa.

b) Comentario

a. Mateo 28, 16: Jesús se reúne con los Once. El último encuentro con Jesús ocurre en un monte indeterminado de Galilea. Jesús se había aparecido primero a las mujeres y a través de ellas hace saber a los hermanos que deben ir a Galilea para encontrarse con Él. En Galilea habían recibido la primera llamada y la primera misión. Se reúnen en un monte. En un monte había proclamado el mensaje de la verdadera justicia. Desde un monte se hace público el mandato de Jesús resucitado para el tiempo que media hasta el fin del mundo. Están todos reunidos, menos el que le entregó. Los once están alrededor del Maestro. Como las grandes manifestaciones de Dios en el Antiguo Testamento, los discípulos reciben una nueva llamada, una nueva misión.

b. Mateo 28, 17: Algunos dudan. Los discípulos se postran al ver a Jesús. La postración es la postura del creyente que acoge la presencia de Dios. Su presencia sorprende y sobrepasa la capacidad humana de comprensión. Se dice que algunos dudaron. Los cuatro evangelios señalan la duda y la incredulidad de los discípulos ante Jesús resucitado. La duda no es un obstáculo para la fe, en este caso, es una ayuda para entrar en el misterio que se presenta. Nos ayuda entender que los apóstoles no eran ingenuos y que las comunidades de los años ochenta d. de C. que

tenían todavía dudas. El verdadero obstáculo para la fe es la dureza del corazón que impide reconocer la presencia del resucitado.

c. Mateo 20,18: Jesús declara su autoridad. La solemne afirmación señala la autoridad de Jesús. Él ha afirmado su autoridad más de una vez con palabras parecidas. En Jesús se manifestó la plenitud de la divinidad, de una divinidad que no se quedó encerrada en el alto cielo, sino que se abajó para sellar una alianza de amor y vida con la humanidad. La autoridad de Jesús brota de su identidad con Dios Padre, da fundamento a la misión que los Once están por recibir y es la base de nuestra fe en la Santísima Trinidad.

d. Mateo 28, 19-20: Misión y promesa. Jesús comunica una misión que tiene tres dimensiones: (1) hacer discípulos a todas las naciones por la que discípulo señala el camino del maestro; (2) bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que significa sumergirse en la Pascua de Jesús para ejercer la función profética; y (3) enseñar a observar todo lo que ha enseñado, es decir, ayudar a todos a entrar en la misma relación de Jesús con su Padre y los demás. La gran promesa resume todo lo que ha sido revelado desde el comienzo. Este es el resumen de la buena Noticia de Dios, transmitida por Jesús.

8. Oración final

Dios nuestro, hemos experimentado
lo cerca que estás de nosotros por medio de tu Hijo.
Acepta nuestra acción de gracias
y, con la fuerza de tu Espíritu,
ayúdanos a ser para nuestros hermanos
los labios de tu Hijo que pronuncia palabras de compasión y ánimo,
su corazón que ama y comparte su alegría,
su voluntad que trae libertad y justicia,
sus manos que bendicen
y sus pies que caminan con ellos
en el polvoriento camino hacia ti,
Padre nuestro, por los siglos de los siglos. Amén.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de tomar conciencia que por nuestro bautismo Dios es nuestro Dios, que ha hecho suyo nuestro destino y su vida es nuestra vida.

7. Oremos con el Salmo 32, 4-6. 9. 18-20. 22

R/. ¡Feliz el pueblo que el Señor se eligió como herencia!

La palabra del Señor es recta
Él obra siempre con lealtad;
El ama la justicia y el derecho,
la tierra está llena de su amor.

La palabra del Señor hizo el cielo,
y el aliento de su boca, los ejércitos celestiales;
porque Él lo dijo, y el mundo existió,
Él dio una orden, y todo subsiste.

Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles,
sobre los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y sustentarlos en el tiempo de indigencia.

Nuestra alma espera en el Señor:
Él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
Señor, que tu amor descienda sobre nosotros,
conforme a la esperanza que tenemos en ti.